
EFRAIN HUERTA, ALBA DOLORIDA

Rafael López

Preparatoria Popular

Mi amigo el mayor, nunca
habla en serio.
Mi amigo el más grande,
habla en serie.
Y estoy seguro
que alguna vez
tocó el meridiano de su soledad,
se le nota.
Porque si no fuera así,
no habría manera
de caminar el alba dolorida,
no fuera bueno repartir
la llama del corazón
y quedarse tan tranquilo
mirando la calle en un minuto
y volver a la ventana
ansioso, regocijado.
A veces,
yo no entiendo muy bien
a este viejo luminoso,
tiene las palabras como pedregosas,
ha de ser por dimensiones
del alma y la afonía.
A veces
no hay necesidad,
con el puro silencio basta;
es un viento del sur
enamorado y cortante,
que está orgulloso,
realmente orgulloso de sus hijos,
y tiene un sabor especial de pan
y cálido vino rojo.

La vida y sus alrededores

Está bien pensar de cuando en cuando
en la caricia húmeda que debí hacer y no hice:

de otro modo no sería fácil tentar el recuerdo
anudado en la sangre, y sin más contemplación,
estrellarlo en las paredes.

Está bien, soportar una o dos veces
su llaga viva, su ardor de metal fundido.

Pero nada más. Porque no me perdonaré nunca
encontrarla otra vez, y dejarla caminar
a su rumbo lleno de silencios
sin el hueco de mi grito en su sonrisa tibia.

